

MÓNICA LEIVA OLMO, ,
RELATOS
RÁPIDOS PARA
GENTE
ESTRESADA



Relatos para gente estresada

ESTE LIBRO ESTA DEDICADO A MIS HERMANILLOS
Y A MIS PAPIS Y A LAS PERRITAS DE MI VIDA,
LA NEGRY Y LA SUSI

INDICE

1. Campos de girasoles.....	
....	3
2. ¿Te gusta el chocolate?.....	5
3. El paqueta bomba.....	
.....	10
4. Cerveza, Coca-cola, patatas fritas.....	14
5. El toro Ignacio.....	
.....	18
6. El plato especial del día.....	
.21	
7. El cerdo.....	
.....	25
8. Scrooge y la Navidad.....	
...26	
9. Renata.....	
.....	27
10.El Norte.....	
.....	36

CAMPOS DE GIRASOLES

Había un mar de girasoles que llegaba casi al horizonte.

Es curioso que este sea el recuerdo más nítido que conserve de mi infancia.

Aquellos tiempos en los que el mundo era pequeño y conocido. Mis padres, mi hermana Laura, el pan caliente recién comprado, el olor de la pescadería de Cal Josep. El olor a lavanda del pelo de mi madre.

Y la piscina de verano, me acuerdo perfectamente del olor a cloro y de cómo me escocían los ojos.

Pero sobretodo me acuerdo del campo de girasoles.

Un día a mi hermana y a mi no se nos ocurrió otra cosa que comer las pipas directamente de la flor. No nos gustaron, no sabían como la de la tienda de chuches. Lógico, entonces

no sabíamos que las envasadas pasaban un proceso de tostado.

Sí, todavía hoy día me fascinan esas flores gigantes que se ponen tristes cuando se va el sol.

-Mami, ¿como saben los girasoles que es de día o es de noche, si no tienen ojos?.

No recuerdo a mi madre como una mujer de gran imaginación. Estaba demasiado ocupada en cosas de adultos como para ponerse a pensar en los ojos de los girasoles.

-En la enciclopedia debe de explicarlo cariño.

Pero yo no quería la explicación científica. Nunca he sido de ciencias, que se le va a hacer.

De todos modos consulte en la Larousse.

(...)

Hace algún tiempo que he vuelto al barrio de mi infancia. A veces

necesitas regresar al pasado para no olvidar quien eres.

Había un mar de girasoles que llegaba casi al horizonte.

Yo los sigo viendo aunque hace tiempo que desaparecieron.

Ahora la gente del barrio no ve girasoles. Sólo un conjunto de casas adosadas.

Yo si que los veo.

Mis girasoles.

Es el recuerdo más nítido que conservo de mi infancia.

¿TE GUSTA EL CHOCOLATE?

Si tengo que ser sincera nunca había sentido ningún tipo de atracción por ningún chico conocido. No es que no fuese romántica ,pero ies que a todos encontraba pegas!. Quien no tenía la nariz demasiado grande, era demasiado delgado o le

olían los pies; este era tonto ,aquel no tenía la conversación lo suficiente interesante, el de más allá yo que sé. Total que empecé la Universidad sin haber tenido nunca novio.

Y yo, la verdad, estaba un pelín preocupada,y mis amigas también. Estas ya empezaban a sospechar seriamente de mi orientación sexual.

Entonces fue cuando le conocí.

¡Ejem! No hace falta que diga lo de siempre, que si era alto, guapo, simpático, inteligente, sinceramente creo que hablar

de estas cosas es una cursilada. Para esto están ya determinadas revistas en donde supuestas chicas adolescentes explican sus primeras experiencias. Seguramente os preguntareis donde le conocí. ¿En clase? No. ¿En la biblioteca? No. ¿En la disco? No. ¿En la cola del cine, quizás? Pues tampoco.

Le conocí en el zoológico...

Había comenzado el curso y para una práctica de veterinaria a la clase entera nos llevaron al zoo con la intención de estudiar el comportamiento de determinados animales.

Llevábamos un par de horas dando vueltas por la zona reservada a los primates, observando a los bichos y tomando notas, cuando le vi.

En ese momento supe con certeza que había encontrado mi media naranja. El corazón comenzó a golpearme con fuerza y

un escalofrío sacudió mi columna. Era ÉL .Estaba segura, casi

me pongo a llorar de alegría.

Pero ÉL no se fijo en mi. ¡Que desgraciada me sentí en ese momento!.

Pero, como no hay más constancia que la de una persona enamorada, yo en los siguientes día, insistí. Fui todos los días

al zoo, por que sabía que allí siempre le encontraría, hasta que al final ÉL dejó de ignorarme. Al principio solo eran

miradas furtivas cuando yo me hacía la sueca, pero pronto ya no le preocupó que le pillara observándome. Y a mi no me importaba que me mirase, todo lo contrario, era señal de que yo le gustaba.

Pero como suele ocurrir, no todo el mundo veía este amor con buenos ojos. Mi mejor amiga ,Clara, un día en la Facultad tomando el café de media mañana, me dijo toda convencida: -Por muy majo y simpático que te parezca, un gorila siempre será un gorila.

Mi amiga y yo no teníamos secretos y se lo había contado todo.¿Pa que?!¿Pa que se metiera conmigo?! .A mi esos comentarios me molestaban un motón.¡Envidia, eso era lo que tenía! De acuerdo era un gorila, pero, ¡era tan guapo! Además,¿no dicen que el amor es ciego?¿Yo que culpa tenía sino era de mi especie?

Y continué visitándolo a diario. Me quedaba ensimismada mirando la jaula. Bueno, en realidad nos quedábamos los dos ensimismados mirándonos. Porque Él tampoco me quitaba los ojos de encima. Y es que el amor es así, permitidme que me ponga cursi, cuando une a dos almas solitarias ya no hay fuerza que pueda separarlas.

Pronto descubrimos que compartíamos muchas aficiones. Por ejemplo, a los dos no chiflaba el chocolate. Yo, cuando iba a verle, siempre le llevaba bombones y, cuando estaba segura que no había nadie mirando, metía la mano con el dulce a través de los barrotes. Y él, dócilmente, me dejaba ponerle el chocolate en la boca. Igualito que un niño pequeño.¡Era tan rico!.

Muchas veces me quedaba embobada mirándole con la cara pegada a los barrotes hasta que pasaba un empleado del zoo y deshacía la magia con un :

-¡Niña, no te acerques tanto al gorila que es peligroso!

¿Peligroso? ¡Que poco conocían a mi gorilita!

Un día, ya nos llevábamos viendo más de un mes, casi me da un infarto cuando al llegar a la jaula de mi gorila la vi vacía.

No entendía nada. No me esperaba una cosa semejante.

Empecé a recorrer el parque como una sonámbula. Por casualidad llegué a las oficinas.

Si en algún sitio sabían donde estaba mi gorila era allí. Así que entré.

Dentro solo había un señor gordo, calvo y con gafas de culo de botella detrás de una mesa. Se me quedó mirando fijamente, bastante sorprendido.

-¿Buscas algo, nena?-Me preguntó con una sonrisa lasciva(?) que dejaba ver todos sus dientes amarillos.

La verdad es que el tío me producía arcadas, pero me esforcé en que no se me notara.

-Sí, estoy buscando a mi novio, verá, es alto, fuerte ,con un suave pelo marrón, los ojos del mismo color pero más claros. ¡Ah! Y es un gorila. Es que he ido a verle a su jaula. ¡Y...(snif)ya no está!-No pude evitar derramar unas lágrimas.

El empleaducho abrió los ojos como platos.

-¿Tu estas bien niña?

No, no estaba bien ,el amor cuando es verdadero, te ciega y

te enloquece. Sabía que con aquel tío estaba perdiendo el tiempo. Así que salí de allí y me dirigí sin pérdida de tiempo a mi casa. Allí cogí las cuerdas de mi hermana, que practica escalada, y con ellas volví al zoo. Tenía decidido lo que quería hacer. Y lo hice. Si una cosa me ha enseñado mi hermana es hacer unos nudos que no deshace ni Dios. Después de atarme a la jaula vacía de mi gorilita me di cuenta que sin agua ni comida aguantaría bien poco. Pero era igual. Lo importante era hacerse notar y por este motivo me había hecho una pancarta donde ponía:

EL ZOO SE PIENSA QUE HA SEPARADO UNA COSA QUE NI LA DISTANCIA NI EL TIEMPO SEPARARAN NUNCA.

Cinco minutos mas tarde los empleados del zoo habían cortado las cuerdas y yo me encontraba en el despacho del encargado. Me rendí. Les dije donde localizar a mi madre .Media hora después llegó histérica:

-¡Hija mía! ¿Qué te ha pasado?

(...)

A partir de entonces la vida no fue igual. Me pasaba las tardes y los fines de semana encerrada en mi cuarto sin querer salir ni saber nada de lo que ocurría en el mundo. Ni mi amiga Clara lograba motivarme.

Al final decidí que yo no sería nunca más feliz si no superaba lo del gorila. La verdad ,quizás había sido una locura ,no es normal enamorarse de un animal, escapa de toda lógica y sentido común. No sé, es lo que me dijo la psicóloga que me trató. Pero , la verdad, yo necesitaba volver al zoo para poder seguir viviendo. Ver su jaula vacía para rehacer mi vida.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

